

Entrada 29

La Línea brilla dentro de las Sefirot a través de un atavío.

Las Sefirot son lo que apareció del Espacio que se originó al momento del Tzimtzum. Cada Sefirá es una parte del Residuo. Dentro de cada Sefirá se encuentra una esencia interior que existe en virtud de la Línea del Ein Sof, bendito Sea, que entra en ella. La Línea brilla dentro de la esencia interior de cada Sefirá como el alma de las almas, y en este aspecto es completamente igual en todos los niveles. No obstante, el alma, que es el atavío dentro del cual la Línea está vestida, está hecha para coincidir con cada Partzuf según lo que es, y esto es lo que distingue a los diferentes Partzufim entre sí. La diferencia no está en la Línea, sino que, en su atavío, que es el alma.

Habiendo discutido la Línea y el Residuo en términos generales, debemos ahora examinar los detalles y discutir cómo las Sefirot se originaron.

La proposición consiste en cuatro partes: **Parte 1: Las Sefirot son lo que apareció...** Esto explica la estructura externa de las Sefirot. **Parte 2: Dentro de cada Sefirá...** Esto explica la esencia interior de las Sefirot. **Parte 3: La Línea brilla...** Esto es un nivel de interioridad que está aún más oculto. **Parte 4: ...y en este aspecto es completamente igual...** Esto explica la diferencia entre el primer y segundo niveles de interioridad.

Parte 1: Las Sefirot son lo que apareció del Espacio que se originó al momento del Tzimtzum. Como se explicó anteriormente (Entrada 26), es este Espacio o Lugar lo que da existencia a lo que existe, y cualquier cosa que no esté ya enraizada en él no se puede originar después. Por consiguiente, antes de que este Lugar existiera, nada podía existir. Después de que este Lugar fue producido, las Sefirot aparecieron, emergiendo de acuerdo con la naturaleza del Lugar. El Lugar es tal que nada existe excepto el Residuo, porque aquel fue todo lo que quedó cuando el Lugar se originó. Como se discutió anteriormente (Entrada 27), que podía ser revelado apareció ya en el Residuo. En tal caso, las Sefirot aparecen sólo del Residuo.

Cada Sefirá es una parte del Residuo. El nombre Residuo era aplicable en tanto que ninguna otra acción tomara lugar más allá del hecho de que este es lo que quedó como resultado del Tzimtzum (ver arriba, Entrada 26, Parte 1). En otras palabras, antes de que la Línea comenzara a activar al Residuo, este fue definido como siendo lo que permaneció de la luz del Ein Sof después del Tzimtzum – un Residuo. Después, la Línea comenzó a activar al Residuo, y sus varias partes fueron estructuradas y convertidas en mundos y Partzufim. Así, cada Sefirá, dondequiera que pueda estar, es una parte del Residuo.

Claramente, cada Sefirá debe ser parte del Residuo, porque el Residuo es la totalidad de todo lo que está destinado a existir en las Sefirot en cada lugar donde están. El Residuo consiste en la totalidad de todo como un conjunto único. En este aspecto el Residuo es llamado, por lo tanto, la raíz de lo que estaba destinado a venir después, pero la verdad es que es la totalidad de todo lo que está destinado a ser. Todo lo que vino después es sólo los detalles del Residuo. Cada detalle es

parte del todo completo. En tal caso, todo lo que existe en las Sefirot en cada nivel es parte del Residuo. Aunque muchos diferentes niveles emergen después, esto no contradice el hecho de que al final todo está enraizado en y deriva del Residuo. Los diferentes niveles podrían emerger sólo donde los encontramos, pero esto no es una razón para decir que no son parte del Residuo supremo, porque, como se explicó antes, lo que no estaba inicialmente incluido en el todo no puede existir después como un detalle.

Parte 2: Dentro de cada Sefirá se encuentra una esencia interior. La esencia interior (פנימיות, *pnimiyut*) es la “interioridad” de la Sefirá. Dentro del Residuo, todo sigue a la forma de Adán, como será explicado en mayor detalle abajo (Entrada 31), y como se discutió anteriormente (Entrada 27) en términos del alma y el cuerpo. Esta esencia interior es el alma (נשמה, *neshamá*) de la Vasija, y dentro de ella está el alma del alma, así como en el caso del hombre – como será discutido más a fondo abajo.

...que existe en virtud de la Línea del Ein Sof, bendito Sea, que entra en ella. Porque cada conexión entre dos cosas siempre genera un intermediario adicional entre ellas. La esencia interior existe en virtud de la Línea del Ein Sof, porque fue generada por la entrada de la Línea en el Residuo. La verdad es que cuando la Línea entró en el Residuo, un resplandor brillante salió de esta, acomodándose al lugar en el que entró. Esta es el alma de la Vasija, y esta alma es la raíz subyacente de los poderes individuales mentales (מוחין, *mojin*) que constituyen el alma particular de cada uno de los diferentes Partzufim. Porque cada Partzuf tiene sus propios poderes mentales únicos dependiendo de su nivel. Estas almas son un atavío para la Línea del Ein Sof, bendito Sea, Quien no cambia en ningún lugar. Los diferentes poderes mentales son lo que cada uno de los diferentes Partzufim recibe individualmente de la Línea, pero la Línea es la misma por doquier.

Parte 3: La Línea brilla dentro de la esencia interior de cada Sefirá como el alma de las almas... El brillo de la Línea dentro de la esencia interior corresponde al concepto de la “irrigación del Árbol” mencionado en varios lugares en el Zóhar (ver Tikunei Zóhar, Segunda Introducción, 17, 1). La “irrigación del Árbol” no es lo mismo que los poderes mentales, porque estos varían según la estructura individual de cada Partzuf, como se explica en los escritos del ARÍ.

Parte 4: ...y en este aspecto es completamente igual en todos los niveles. Esto es necesariamente el caso, como se declara en el Zóhar (Ki Tetze 281a): “Él no cambia en ningún lugar”. Este hecho es obvio, porque la Línea constituye la acción perfecta del Ein Sof, bendito Sea, al ejecutar todas las leyes delimitadas del Residuo, como se explicó antes (Entrada 25). Podemos discernir la misma perfección en Kéter, la más alta de todas las leyes y Sefirot, así como en Maljut, que es la última. Porque todo lo que el Ein Sof hace, pequeño o grande, Él lo hace a la perfección. En tal caso, la Línea es la misma en todos los niveles. Es de hecho correcto decir que el Ein Sof no cambia y que sólo las Sefirot cambian. Esto es así porque las Sefirot brillan según la preparación de los reinos y seres creados para recibir. Ya que hay diferencias entre el grado de preparación de los diferentes receptores, hay diferencias entre las Sefirot. No obstante, la Línea del Ein Sof brilla de acuerdo con Su perfección, y cambiar no es aplicable en este nivel.

Esta diferencia entre la Línea y las Sefirot es también vista en el alma y el cuerpo. El cuerpo está dividido en diferentes extremidades y órganos, y la naturaleza de una extremidad no es como la de otra. No obstante, el alma es una. No podemos decir que la parte del alma en la nariz no es la misma que la parte del alma en el brazo. Toda el alma existe equitativamente en cada parte del cuerpo. Son sólo las acciones del alma las que varían según las partes del cuerpo involucradas, pero todo el cuerpo es gobernado por una y la misma alma. Esto significa que el alma gobierna todas las diferentes acciones del cuerpo sin cambiar de ninguna manera. La Línea es como el alma en el cuerpo, porque como se explicó antes, los varios poderes están divididos en el Residuo como las extremidades del cuerpo, pero la Línea lo gobierna como el alma. En tal caso, la Línea debe ser la misma en todos los niveles.

Estas dos ideas – que las Sefirot brillan según la preparación de los receptores, en cambio, la Línea es como el alma en el cuerpo – están implícitas en el Zóhar. “El Amo del Universo se encarga de todas las diferentes criaturas en cada generación según sus obras – así como el alma actúa de acuerdo con cada extremidad individual. Dependiendo de la extremidad con la cual un hombre cumple con una mitzvá, se dice que el alma tiene el atributo correspondiente... (Zóhar, Pinjás 256b).

Una tercera distinción, que debe hacerse en esta conexión, está entre la raíz del régimen de la unidad (יְהוּדָה, *yijud*) y aquella del régimen de recompensa y castigo, que ya he discutido. La raíz del régimen de recompensa y castigo se encuentra en las Sefirot, y ya que el régimen de recompensa y castigo reacciona a las obras de los hombres, las Sefirot, por consiguiente, cambian. No obstante, el régimen de la unidad va hacia una única meta en cada acción, con ningún cambio. Esto es la Línea, que es igual en todos los niveles. Debes entender que la igualdad de la Línea en todos los niveles es absoluta. Porque a veces dos cosas pueden ser de igual valor, o pueden ser iguales en un cierto aspecto en virtud del cual están en la misma posición o están bajo una categoría. En algunos casos, pueden ser completamente iguales. No obstante, la igualdad de la Línea es absoluta en todos los niveles, y esto debiera ser obvio de todas las pruebas que hemos aducido, porque la acción de la Línea es literalmente igual en cada nivel, sin cambio alguno.

No obstante, el alma, que es el atavío dentro del cual la Línea está vestida... El atavío (לבוש, *levush*, una “vestidura”, correspondiente al צֶלֶם, *tzelem*, “forma” o “imagen”) es un intermediario entre el alma y el cuerpo, relativo al cuerpo. Cuando el alma se viste a sí misma en este atavío, ejecuta las funciones necesarias de acuerdo con la naturaleza de aquel cuerpo, pero cuando está fuera del cuerpo, no actúa de esa manera. Este es el atavío con el cual el Santo, bendito Sea, viste al alma cuando entra en el cuerpo, y el Zóhar (Mishpatim 96b) explica que, si no fuera por este atavío, el alma no tendría conexión alguna con el cuerpo. Anterior a su entrada en este mundo, el alma era como un ángel sin una inclinación al mal y sin albedrío. No obstante, al entrar en el cuerpo, el alma se inviste con una inclinación al mal y con albedrío. Esto es el resultado de estar vestida en este atavío del cuerpo.

Así como el atavío del alma afecta la manera en que actúa en el cuerpo, asimismo todos los diferentes atavíos de las varias Sefirot y Partzufim afectan y cambian la acción de la Línea vestida en ellos de acuerdo con sus naturalezas particulares. Encontramos esta idea en la declaración en el Zóhar (Terumá 139a) que el bronce es una vestidura que se pone la Presencia Interna para nutrir al reino de los cascarones (קליפות, *kelipot*). Similarmente, el Tikunei Zóhar (Tikún 22, 65a) declara que “Las ropas que Él se pone en la tarde, no se pone en la mañana...”. Porque la esencia es siempre una y la misma, pero Él se viste a Sí Mismo con diferentes atavíos y ejecuta todas las diferentes acciones que Él realiza según la naturaleza de estos varios atavíos. Vemos esto escrito explícitamente: “Y Él se vistió de justicia como una cota de malla. y Se puso ropas de venganza por vestimenta” (Isaías 59:17). Así, cuando la Voluntad Suprema quiso introducir la Línea para gobernar al Residuo, que es tan distante de Él como el cuerpo del alma, una vestidura intermediaria era necesaria entre ellos, así como el alma necesita una vestidura intermediaria para conectarse con el cuerpo. Es a través de este atavío que Él hace lo que tiene que hacer en el Residuo.

...está hecha para coincidir con cada Partzuf según lo que es... Cada Partzuf tiene su propio “atavío” distintivo dependiendo del Poder de Gobierno que necesita recibir de la Línea, que es igual en todos los niveles. Los Partzufim pueden sólo recibir de la Línea a través de esta vestidura. En tal caso, esta vestidura debe existir en cada Partzuf según su naturaleza, para que la Línea pueda actuar equitativamente a través de cada uno de estos diferentes atavíos.

...y esto es lo que distingue a los diferentes Partzufim entre sí. Porque todos los aspectos diferentes de las Sefirot arriba corresponden al orden de la Forma de Adán como la encontramos aquí abajo en este mundo (como será discutido más adelante). Porque esta forma está enraizada arriba en todos los niveles. De la misma manera en que podemos hacer inferencias de las Sefirot para añadirlas a nuestro entendimiento de la Forma de Adán, podemos hacer inferencias acerca de las Sefirot desde la Forma de Adán como la encontramos en este mundo, como será discutido más adelante. Ahora, vemos que todos los cuerpos humanos tienen la misma forma general. Las diferencias entre una persona y otra en términos de rasgos de la personalidad, sabiduría e inteligencia radican en el alma. Similarmente, las diferencias en una y la misma persona, en momentos diferentes y en todo lo que pertenece a la conducta del cuerpo y sus acciones, derivan del alma.

Es verdaderamente lo mismo en los reinos superiores, y así lo encontrarás a lo largo de los escritos del ARÍ y en todas las enseñanzas del Rabino Shimón bar Yojai. El concepto fundamental aquí es que de los poderes mentales (מוחין, *mojin*): estos son la esencia interior (פנימיות, *pnimiut*, el “alma”) de todos los Partzufim. Son la fuente de todo gobierno, y cada Partzuf es gobernado por sus poderes mentales. Estos poderes mentales cambian en los Partzufim mismos en momentos diferentes, de este modo afectan y cambian su naturaleza y funcionamiento, como te lo explicaré abajo en el lugar apropiado. Estos poderes mentales son lo que llamamos el “atavío” de esta Línea interior, que es el alma de las almas. Es a través de estos diferentes atavíos que los Partzufim son distinguidos entre sí en todos sus aspectos diferentes, cualitativamente – si se inclinan hacia la

Bondad, Juicio o Misericordia – y cuantitativamente, en términos de si son grandes o pequeños en estatura¹ y valor. Porque según lo que son, así reciben luz de la Línea ataviada en ellos.

Así: **La diferencia no está en la Línea, sino que, en su atavío, que es el alma.** Porque la diferencia entre los diferentes Partzufim en términos de su estatura podría ser vista como problemática, porque esto depende de cuan cerca o lejos están del Ein Sof, bendito Sea. Pero ya que la Línea del Ein Sof, bendito Sea, es completamente igual en todos los niveles, pareciera que todos deben ser iguales en estatura. No obstante, como he explicado, aunque la Línea es exactamente la misma, las vestiduras son diferentes, y cada Partzuf recibe de la Línea según la naturaleza del atavío. Así los Partzufim pueden ser grandes o pequeños dependiendo de la preparación del alma de cualquier Partzuf dado para recibir de la Línea dentro de esta.

De la discusión en esta y la Entrada previa, debieras entender que hay tres aspectos de las Sefirot: (1) las vasijas; (2) los poderes mentales; (3) las luces internas y circundantes. Las vasijas son los diferentes niveles del Residuo – las leyes que existen después del ocultamiento de la perfección. A través de las luces internas y circundantes, el Ein Sof se encuentra en todos los diferentes niveles. Los poderes mentales son las vestiduras (de la Línea) y están hechos para adecuarse a cada Partzuf dependiendo de lo que es. Es a través de estos poderes mentales que el Ein Sof, bendito Sea, se conecta con y gobierna a cada uno según su naturaleza particular, como se discutió arriba.

Los poderes mentales incluyen a Néfesh, Ruaj, Neshamá, Jaiá y Yejidá por derecho propio. La Jaiá y Yejidá aquí no son lo mismo que las luces circundantes de las que hablamos en conexión con las “luces internas y circundantes” (ver Entrada 28), porque de lo contrario, varios pasajes en los escritos del ARÍ serían completamente contradictorios. No obstante, no me explayaré en esto ahora, porque es algo que es bastante visible en los pasajes que hablan acerca de los poderes mentales y aquellos que hablan acerca del Ein Sof, bendito Sea, y el nivel circundante. La forma de resolver las contradicciones es como lo he explicado aquí, y de esta manera debieras encontrar que todo está claro. Porque las luces tienen su propia manera individual de propagarse, y así alcanzan a los Partzufim de la manera discutida allí, sea por el “atavío” de Sabiduría o la “camiseta” de Entendimiento.

En la visión profética, los Partzufim así aparecen con sus poderes mentales juntos a la Línea, que es la esencia interior igual en todos ellos.

¹ También, importancia (nota del traductor).